



MATERIAL 2

ÉXODO

DEJANDO EGIPTO ATRÁS

ESTUDIOS PARA GRUPOS DE FAMILIA
MATERIAL 2

TABLA DE CONTENIDO

LECCIÓN 5 ¿Qué te lo impide?	2
LECCIÓN 6 La obediencia nos corresponde a nosotros	10
LECCIÓN 7 Los resultados le corresponden a Dios.....	17
LECCIÓN 8 Cuando lo malo empeora: Recuerda.....	24



Uno de los momentos más decisivos de mi vida ocurrió en 2003, cuando sentí que Dios me llamaba al ministerio pastoral. Mirando hacia atrás, quisiera poder decirles que inmediatamente respondí: «Sí, Señor». La verdad es que tenía una larga lista de razones por las que yo no era la persona indicada. No creía tener suficiente preparación académica. No tenía la edad suficiente. No era lo suficientemente espiritual. Y ciertamente no era lo suficientemente sabio. Cada vez que consideraba entrar al ministerio, parecía surgir otra excusa. Sabía lo suficiente acerca de mí mismo como para creer que el ministerio era un camino hacia el fracaso humano. El peso de pastorear al pueblo de Dios parecía estar muy por encima de cualquier cosa que yo fuera capaz de llevar.

Lo que he aprendido a lo largo de los años es que nuestro mayor obstáculo para la obediencia muchas veces no es la falta de capacidad, sino una abrumadora conciencia de nuestra propia insuficiencia. Pasamos tanto tiempo concentrándonos en lo que no somos que olvidamos quién es Dios. No estaba equivocado acerca de mis debilidades; simplemente subestimé la fortaleza de Dios. Él nunca me llamó porque yo fuera suficiente. Me llamó porque Él es suficiente.

Una de las lecciones más importantes que Dios me estaba enseñando durante aquella etapa era que no podía hacer ministerio para Él hasta que aprendiera a hacerlo con Él. Mi enfoque se había centrado casi por completo en mí: mi educación, mi edad, mi experiencia, mi sabiduría y todas las razones por las que creía que no era suficiente. Sin embargo, Dios me recordaba con ternura que su llamado nunca había dependido de mis cualificaciones. Dependía de su presencia. En última instancia, el ministerio no se trataba de lo que yo pudiera lograr para Él, sino de lo que Él lograría en mí y a través de mí mientras aprendía a confiar en Él.

Comprender eso cambió por completo la manera en que veía el ministerio y, sinceramente, la manera en que veía la vida. En lugar de preguntarme constantemente: «¿Soy suficiente?», comencé a preguntarme: «¿Es Dios suficiente?». En lugar de esforzarme por convertirme en el hombre que yo pensaba que Dios podría usar, comencé a aprender a confiar en que Él me estaba formando para ser el hombre que Él quería usar.

Eso es exactamente lo que encontramos en Moisés en Éxodo 4. Durante dos capítulos le ha dado a Dios toda clase de razones por las que debería elegir a otra persona. No era lo suficientemente elocuente. No era lo suficientemente influyente. No tenía suficiente confianza. No era el hombre indicado para la tarea. Sin embargo, Dios respondió a cada objeción con la misma promesa: «Yo estaré contigo».

Moisés finalmente ha dejado de poner excusas y comienza el viaje de regreso a Egipto. Pero antes de que Dios lo use públicamente, confronta un área de obediencia privada que Moisés había descuidado. Es un poderoso recordatorio de que Dios no está buscando personas perfectas; está buscando personas rendidas. Él se deleita en usar a hombres y mujeres comunes que dejan de concentrarse en sus propias insuficiencias y comienzan a confiar en la suficiencia de Dios.

Mientras continuamos nuestro estudio de Éxodo, el pasaje de esta semana nos invita a hacernos una pregunta sencilla, pero profunda: **¿Qué me impide obedecer plenamente a Dios?** ¿Es el temor? ¿Un sentido de insuficiencia? ¿La comodidad? ¿Un área privada de desobediencia? Sea lo que sea, este pasaje nos recuerda que el llamado de Dios nunca ha dependido de nuestra suficiencia, sino de su presencia. El Dios que llamó a Moisés a pesar

de todas sus excusas sigue usando a personas imperfectas para cumplir sus propósitos perfectos y, en última instancia, para su gloria.¹

ROMPEHIELOS

Si pudieras convertirte instantáneamente en un experto en una habilidad que siempre has deseado tener, ¿cuál elegirías y por qué?

LÉELO

Lee Éxodo 4:18–31

EXPLÓRALO

- 1. Según Éxodo 4:18–20, ¿qué pasos dio Moisés después de que Dios lo llamó a regresar a Egipto?**
- 2. ¿Qué mensaje le dijo Dios a Moisés que comunicara a Faraón en Éxodo 4:21–23?**
- 3. ¿Qué le sucedió a Moisés durante el viaje en Éxodo 4:24–26, y cómo respondió Séfora?**

¹ Nota del autor.

4. ¿Cómo respondieron Aarón, los ancianos de Israel y el pueblo a Moisés en Éxodo 4:27–31?

APLÍCALO

La sección anterior (3:1–4:17) nos permite comprender mejor los sentimientos de Moisés acerca de las promesas de Dios a sus antepasados y acerca de su propia vida. Moisés se había desilusionado por completo. Se consideraba a sí mismo un fracaso, veía a las personas objeto de su ministerio (los israelitas) como un caso perdido, y veía a Dios como infiel, indiferente e incluso incapaz de liberar a su pueblo. Había aprendido que él mismo era incapaz de liberar a Israel, pero todavía no creía que Dios fuera capaz de hacerlo. Ni siquiera la revelación milagrosa de Dios en la zarza ardiente, ni los milagros que Dios permitió que Moisés realizara, lograron convencerlo de la intención y el poder de Dios.²

5. ¿Cómo habían moldeado los cuarenta años de Moisés en Madián la manera en que se veía a sí mismo, las promesas de Dios y la capacidad de Dios para obrar? ¿Cómo pueden las temporadas de decepción moldear nuestra manera de ver a Dios hoy?

Así que Moisés fue: Cuando el fuego de la zarza ardiente se apagó y la voz de Dios dejó de escucharse en el desierto, entonces le correspondía a Moisés obedecer y hacer lo que Dios le había dicho que hiciera. Más de una persona ha tenido una experiencia espectacular, como la de la zarza ardiente, y después ha seguido viviendo como si en realidad nada hubiera sucedido. ¿Tenía Moisés alguna idea de aquello en lo que se estaba metiendo cuando aceptó el llamado del SEÑOR?... ¿Tenía Moisés alguna idea de aquello en lo que se estaba metiendo?³

6. Moisés no podía ver adónde lo llevaría finalmente un solo acto de obediencia. ¿Por qué crees que Dios normalmente nos llama a confiar en Él para dar el siguiente paso en lugar de revelarnos todo el camino?

² Thomas L. Constable, Notes on Exodus, edición 2025 (Richardson, TX: Sonic Light, 2025).

³ David Guzik, «Exodus 4—Moses' Commission from God», Enduring Word Bible Commentary., <https://enduringword.com/bible-commentary/exodus-4/>

El primer acto de obediencia de Moisés no fue dramático, sino honorable. Antes de regresar a Egipto, respetuosamente pidió permiso a Jetro para marcharse, demostrando que obedecer a Dios no nos exime de honrar las relaciones humanas y las responsabilidades que Dios ha puesto en nuestras vidas. La fidelidad muchas veces comienza con integridad en los compromisos cotidianos antes de manifestarse en actos extraordinarios de servicio.⁴

7. **¿Por qué crees que Moisés honró a Jetro antes de confrontar a Faraón? ¿Qué nos enseña esto acerca de la relación entre la humildad y la obediencia?**

8. **¿Qué responsabilidad cotidiana te está pidiendo Dios que administres fielmente hoy, que quizá te esté preparando para algo mayor mañana?**

⁴ Philip Graham Ryken, Exodus: Saved for God's Glory, Preaching the Word (Wheaton, IL: Crossway, 2005), 124–25.

Dios ya había tratado anteriormente con las diferentes áreas de duda de Moisés; ahora Moisés lleva consigo la seguridad de la autoridad y el poder de Dios para concederle éxito en su misión. Ryken: Moisés no solo tenía a su familia a su lado, sino que también tenía su vara en la mano. Excepto que ya no era su vara en absoluto: era «la vara de Dios», el símbolo de la autoridad divina. Moisés iba a liberar a Israel mediante el poder de Dios. Con la vara de Dios realizaría señales milagrosas para convencer a los israelitas de que él era el verdadero profeta de Dios. Más adelante, la vara de Dios realizaría maravillas aún mayores. Traería enfermedad y muerte sobre los egipcios, dividiría las aguas del Mar Rojo y haría brotar agua que da vida de una roca.⁵

9. A lo largo de las Escrituras, Dios frecuentemente utiliza personas comunes y cosas comunes para cumplir propósitos extraordinarios. ¿Qué dicen estos pasajes que Dios puede utilizar y qué nos enseñan estos ejemplos acerca de la manera en que Dios decide llevar a cabo su obra?

- 1 Samuel 17:40, 49–50

- 2 Reyes 4:1–7

- Juan 6:9–13

- Números 22:28–30

- Mateo 21:1–11

- 1 Corintios 1:18–25

⁵ Paul Apple, “Exodus 4:18–31,” in Expository Outlines of Exodus, <https://bibleoutlines.com/exodus/>

10. En lugar de concentrarte en lo que te falta, ¿qué ha puesto Dios ya en tus manos que quizá quiera utilizar para su gloria esta semana?

Éxodo 4:21 plantea una de las preguntas teológicas más difíciles de toda la Escritura. A primera vista, podría parecer que Dios está obligando a Faraón a rechazarlo o quitándole la capacidad de elegir de otra manera. Sin embargo, eso no es lo que enseña la Biblia. A lo largo de Éxodo vemos tanto la soberanía de Dios como la responsabilidad de Faraón obrando juntas. Nunca se presenta a Dios como quien crea el mal en el corazón de Faraón; más bien, entrega a Faraón a la rebelión que él mismo ya ha abrazado y utiliza incluso esa rebelión para cumplir sus propósitos redentores.

Me encanta cómo Philip Ryken resume esta difícil verdad:

«Tomadas en conjunto, estas declaraciones muestran que el corazón de Faraón estaba doblemente endurecido. Él endureció su propio corazón; sin embargo, Dios endureció su corazón por él. Ambas declaraciones son verdaderas y no existe contradicción entre ellas. La voluntad de Faraón también era la voluntad de Dios. Dios no solo sabía que Faraón se negaría a dejar ir a su pueblo, sino que de hecho lo había ordenado. Esta es la paradoja de la soberanía divina y la responsabilidad humana, que no es un acertijo que deba resolverse, sino un misterio que debe ser adorado. Como seres humanos creados a imagen de Dios, tomamos una decisión real de aceptar o rechazar a Dios, pero incluso la decisión que tomamos está gobernada por la voluntad soberana y eterna de Dios».”⁶

11. ¿Cómo te anima la soberanía de Dios sobre la rebelión de Faraón cuando enfrentas personas o circunstancias que parecen interponerse en el camino de los propósitos de Dios hoy?

⁶ Ryken, *Exodus*.

Uno de los grandes temas de las Escrituras es que el pueblo de Dios se define primero por su relación con Él, no por las circunstancias que está viviendo. Israel podía ser esclavo en Egipto, pero a los ojos de Dios era su hijo amado. Como escribe Philip Ryken:

La condición de Israel como hijo primogénito de Dios explica por qué Dios tenía una disputa con Faraón. Para Faraón, los hebreos eran esclavos humildes, pero para Dios eran hijos amados. Por lo tanto, el problema con Faraón no era simplemente que fuera dueño de esclavos (aunque eso ya era suficientemente malo), sino que estaba impidiendo que los hijos de Dios sirvieran a su Padre. En lugar de tener la libertad de llamar a Dios «Padre», los israelitas eran obligados a llamar a Faraón «Amo». Así que, para reafirmar su derecho sobre Israel, Dios le dijo a Faraón: «Deja ir a mi hijo para que me sirva» (4:23a). Dios exigió que Israel fuera liberado de la esclavitud de Faraón para que su hijo pudiera volver a servirle libremente. Más específicamente, quería la adoración de su hijo primogénito. Este es el gran tema del éxodo: Dios salva a sus hijos de la esclavitud para que puedan servirle.⁷

- 12. Según este pasaje, ¿por qué quería Dios que Israel saliera de Egipto? ¿Qué nos enseña esto acerca del propósito de nuestra propia salvación hoy?**

- 13. Faraón quería que Israel le sirviera a él, mientras que Dios quería que su pueblo lo adorara y le sirviera. ¿Qué «amos» compiten hoy por nuestra adoración y lealtad?**

⁷ Ryken, *Exodus*.

En este punto de la historia, todo parece estar avanzando en la dirección correcta. Moisés finalmente ha obedecido el llamado de Dios, ha recibido la bendición de Jetro, ha tomado «la vara de Dios» en su mano y va de regreso a Egipto. Entonces, sin previo aviso, la historia da un giro dramático. Antes de que Dios confronte la rebelión de Faraón, primero confronta la propia desobediencia de Moisés.

El problema no era la capacidad ni el valor de Moisés, sino un área de obediencia al pacto que había sido descuidada dentro de su propia familia. En un acto decidido de obediencia, Séfora circuncida a su hijo, haciendo que su hogar vuelva a la fidelidad al pacto, y el Señor desiste. Aunque este pasaje plantea preguntas difíciles, su mensaje central es claro: Dios toma en serio la obediencia. Antes de que Moisés pudiera dirigir públicamente al pueblo de Dios, primero tenía que obedecer a Dios en privado. Este pasaje nos recuerda que Dios no está buscando personas impresionantes con curriculum impecables. Está buscando hombres y mujeres cuyas vidas privadas reflejen la misma fidelidad que profesan públicamente.⁸

- 14. ¿Por qué crees que muchas veces es más fácil concentrarnos en servir a Dios públicamente que en obedecerlo en privado? ¿Hay áreas de tu vida en las que tu profesión pública de fe y tu caminar privado con Dios necesitan estar más alineados?**

Después de toda la incertidumbre, las excusas y los obstáculos, todo lo que Dios le prometió a Moisés finalmente comienza a desarrollarse exactamente como Él había dicho. Aarón se encuentra con Moisés en el desierto, los ancianos de Israel se reúnen, se realizan las señales milagrosas y el pueblo cree. Su respuesta es inmediata: se inclinan y adoran. Antes de que caiga una sola plaga, antes de que Faraón diga que sí, antes de que el Mar Rojo se abra y antes de que sus circunstancias cambien, el pueblo de Dios adora porque cree que Dios ha visto su sufrimiento y está actuando a su favor.

Este hermoso final nos recuerda que la adoración no es simplemente una respuesta a las bendiciones de Dios, sino al carácter de Dios y a sus promesas. Israel adoró porque creía que Dios era fiel, incluso antes de experimentar su liberación. La fe genuina aprende a adorar a Dios no solo por lo que ha hecho, sino por quién es Él y por lo que ha prometido hacer. Como escribe Matthew Henry: «Si Israel recibió con alegría las noticias de su liberación y adoró al Señor, ¡cuánto más deberíamos nosotros recibir las buenas nuevas de la redención, abrazarlas por fe y adorar al Redentor!»!⁹

- 15. ¿Por qué crees que los israelitas respondieron con adoración antes de que realmente hubiera cambiado algo en sus circunstancias? ¿Qué revela esto acerca de la fe genuina?**

⁸ Nota del autor.

⁹ Matthew Henry, Matthew Henry's Concise Commentary on the Whole Bible, comentario sobre Éxodo 4:24–31, Bible Hub. <https://biblehub.com/commentaries/mhc/exodus/4.htm>



Hace unos cinco meses, mi hijo se enlistó en el Ejército. Déjenme decirles que su mamá y yo no estábamos precisamente emocionados con esa decisión. Pero amamos a nuestro hijo y queríamos apoyarlo y darle todo el amor y ánimo que pudiéramos.

Cuando llegó al entrenamiento básico, le quitaron su teléfono. Durante unas diez semanas, casi no tuvimos contacto con él. Luego, un día, finalmente recibimos una llamada, pero duró solo unos dos minutos. ¡Esos dos minutos fueron muy valiosos para nosotros!

Después de que se graduó del entrenamiento básico, finalmente tuvimos la oportunidad de sentarnos con él y escuchar acerca de su experiencia. Nos habló de su sargento instructor, de las cosas que tenían que hacer, del intenso entrenamiento y de la importancia de seguir las reglas. También nos contó acerca de las ocasiones en que otros reclutas no obedecían. Alguien era sorprendido con algo que no debía tener, o alguien rompía alguna regla, y todo el pelotón era disciplinado por ello.

Mi hijo es de los que siguen las reglas. Le agradaba su sargento instructor, seguía las reglas, hacía lo que le decían y tenía un desempeño físico excelente. Incluso estaba entre los mejores de su clase en cosas como correr. Así que uno podría pensar que, por estar haciendo todo correctamente, recibiría algunos privilegios especiales.

Pero no fue así.

De hecho, a todo el pelotón le dijeron que, si lograban mantenerse fuera de problemas, les darían unos minutos con sus teléfonos para llamar a sus familiares y amigos. Mi hijo y los demás reclutas hicieron lo que debían hacer. Siguieron las reglas. Se mantuvieron fuera de problemas. Pero nunca recibieron esa llamada telefónica.

Ahora bien, desde la perspectiva de mi hijo, probablemente eso no parecía justo. Había hecho lo que se esperaba de él y, sin embargo, no obtuvo el resultado que pensaba que su obediencia merecía.

Pero aquí está el asunto: el Ejército estaba al mando. El Ejército tenía la autoridad. Mi hijo no tenía control sobre el resultado. Su responsabilidad era simplemente obedecer las órdenes que le habían dado. Lo que sucediera después, en última instancia, estaba fuera de sus manos.

Y creo que a veces podemos acercarnos a nuestra relación con Dios de una manera muy parecida.

Obedecemos a Dios. Hacemos lo que su Palabra ordena. Tratamos de vivir fielmente. Y a veces, quizá sin siquiera darnos cuenta, comenzamos a pensar que Dios nos debe algo a cambio. «Dios, hice lo que me dijiste que hiciera, entonces ¿por qué las cosas no salieron como esperaba?» Podemos comenzar a pensar que nuestra obediencia debería garantizarnos cierto resultado.

Pero nuestra relación con Dios no funciona así. La obediencia no hace que Dios quede en deuda con nosotros. Dios es soberano. Él tiene el control. Él ve lo que nosotros no podemos ver, sabe lo que nosotros no podemos saber y está obrando conforme a un plan mucho mayor que el nuestro.

Y eso es exactamente lo que vemos suceder en Éxodo 5.

Moisés y Aarón obedecen a Dios. Van ante Faraón tal como Dios les ordenó. Pero en lugar de que las cosas mejoren, empeoran. Faraón aumenta la carga de trabajo de Israel, su sufrimiento se intensifica y el mismo Moisés comienza a cuestionar a Dios.

Moisés obedeció, pero no obtuvo el resultado que esperaba.

Y es aquí donde Éxodo 5 nos enseña una lección importante: **La obediencia nos corresponde a nosotros. Los resultados le corresponden a Dios.**

Nuestra responsabilidad es obedecer fielmente lo que Dios nos ha dicho que hagamos. La responsabilidad de Dios es determinar lo que sucederá después. A veces la obediencia trae bendición inmediata. A veces trae oposición. A veces hace que las cosas sean más difíciles antes de que mejoren.

Pero independientemente del resultado, Dios sigue siendo soberano, Dios sigue siendo fiel y Dios sigue teniendo el control.¹⁰

ROMPEHIELOS

¿Alguna vez has hecho lo que creías que era correcto, solo para descubrir que las cosas se volvieron más difíciles en lugar de más fáciles? ¿Qué sucedió!

LÉELO

Lee Éxodo 5:1–23

EXPLÓRALO

1. **¿Qué hacen Moisés y Aarón en los versículos 1–3? ¿Por qué van ante Faraón?**
2. **¿Cómo responde Faraón a Moisés y Aarón en los versículos 4–9? ¿Qué hace para empeorar la situación de Israel?**
3. **¿Cómo responde Israel al aumento de la carga de trabajo y del sufrimiento en los versículos 10–21?**

¹⁰ Nota del autor.

4. **¿A quién culpan los capataces israelitas por el aumento de su sufrimiento en el versículo 21? ¿Por qué?**

5. **¿Cómo responde Moisés a Dios en los versículos 22–23? ¿Qué preguntas hace Moisés?**

APLÍCALO

Muchos cristianos piensan que, si están sirviendo al Señor de alguna manera, el Señor los bendecirá y la vida será agradable. Después de todo, están buscando primeramente el reino de Dios. Están haciendo su obra. ¿Acaso no bendecirá el Señor a quienes hacen su obra?

Eso depende de cómo definas la bendición. Si defines la bendición como dificultades, noches sin dormir, presión diaria, debilidades, insultos, angustias, persecuciones y otras dificultades, entonces sí, serás bendecido. Esas son solo algunas de las cosas que Pablo soportó mientras servía al Señor (2 Co. 11:23–28; 12:10). Pero si defines la bendición como que a todos les guste lo que haces, que nadie te critique jamás y que todo siempre vaya bien en tu vida y ministerio, yo preguntaría: «¿Alguna vez has leído la Biblia o la historia de la iglesia?». No existirían la persecución ni el martirio si Dios protegiera a todos sus siervos de las pruebas difíciles.

La realidad es que, cuando comienzas a servir al Señor, te has unido a la infantería. El príncipe de las tinieblas comienza a atacarte. Muchas veces las cosas no se vuelven más fáciles ni marchan con mayor tranquilidad en tu vida. Las cosas se vuelven más difíciles.¹¹

6. **¿Por qué muchas veces somos tentados a pensar que, si estamos obedeciendo a Dios, nuestras circunstancias deberían mejorar inmediatamente?**

¹¹Steven J. Cole, «The Plan Isn't Working (Exodus 5:1–6:30)», Bible.org, 11 de marzo de 2018, <https://bible.org/seriespage/6-plan-isn-t-working-exodus-51-630>.

7. ¿Alguna vez te has desanimado porque hacer lo que creías que Dios quería que hicieras no produjo el resultado que esperabas? ¿Qué sucedió?
8. ¿Qué puede suceder con nuestra fe cuando juzgamos la fidelidad de Dios según nuestras circunstancias?

En realidad, ¡a veces la obediencia puede hacer que la vida sea más difícil! En la película *A Christmas Story*, después de que Flick, el amigo de Ralphie, se queda con la lengua pegada y congelada a un poste, su maestra dice:

Señorita Shields: Ahora, sé que algunos de ustedes incitaron a Flick a hacer esto. Pero él se ha negado a decir quiénes fueron. Sin embargo, quienes lo hicieron saben que tienen la culpa. Y estoy segura de que la culpa que sienten... es mucho peor que cualquier castigo que pudieran recibir. Ahora, ¿no se sienten muy mal? ¿No sienten remordimiento por lo que hicieron? Eso es todo lo que voy a decir acerca del pobre Flick.

Ralphie adulto: A los adultos les encanta decir cosas así. Pero los niños saben que no es cierto. Nosotros sabíamos perfectamente bien que siempre era mejor que no te atraparan.[3]

¡Ralphie sabía que, si obedecía a la maestra y delataba a sus compañeros, las cosas en realidad podían empeorar!

9. En Éxodo 5, Moisés y Aarón obedecen el mandato claro de Dios y, sin embargo, el resultado inmediato es que la vida se vuelve considerablemente más difícil para el pueblo de Dios. ¿Por qué crees que Dios a veces permite que la obediencia empeore nuestras circunstancias antes de que mejoren, y cómo desafía esto la manera en que normalmente medimos si Dios está «con nosotros»?

10. A veces, cuando damos un paso de obediencia, el enemigo inmediatamente nos ataca. ¿Dónde has visto este patrón en tu propia vida o en la vida de otros creyentes, donde dar un paso de obediencia pareció traer mayor presión, crítica o dificultad en lugar de alivio?

11. Si definimos la «bendición» de la manera en que Pablo lo hace en 2 Corintios 11–12 (dificultades, debilidad, persecución, etc.), ¿cómo cambia eso nuestra manera de orar, las expectativas que tenemos respecto al ministerio o la obediencia, y la manera en que nos animamos unos a otros cuando seguir a Jesús hace que la vida sea más complicada en lugar de más sencilla?

Éxodo 5:22 — «Entonces Moisés se volvió al SEÑOR y dijo: “Oh Señor, ¿por qué has hecho mal a este pueblo? ¿Por qué me enviaste?”»

Moisés estaba frustrado. Estaba confundido. No entendía lo que Dios estaba haciendo. Y aunque algunas de las preguntas de Moisés revelaban una falta de fe, hubo algo que hizo correctamente: **se volvió a Dios**.¹²

12. ¿Qué aprendes de la manera en que Moisés lleva su frustración y sus preguntas ante Dios?

¹² Nota del autor.

13. ¿Cuál es la diferencia entre luchar honestamente con Dios y apartarse de Dios?

14. Cuando estás desanimado o confundido por tus circunstancias, ¿a dónde sueles llevar tus preguntas?

Algunos de ustedes quizá todavía no conocen a Cristo como su Salvador y Redentor. No pueden servirle (obedecerle) hasta que lo conozcan. Jesús prometió (Juan 5:24): «De cierto, de cierto os digo: el que oye mi palabra y cree al que me envió tiene vida eterna y no viene a condenación, sino que ha pasado de muerte a vida». ¡Esa promesa es para ti!

Otros quizá conocen a Cristo, pero no le están sirviendo. Tal vez lo intentaron y salieron lastimados. Quizá poco a poco han comenzado a vivir para ustedes mismos y a acumular las cosas de este mundo. Han perdido el enfoque. Pablo le dijo a Timoteo (2 Ti. 2:3–4): «Sufre penalidades conmigo, como buen soldado de Cristo Jesús. Ningún soldado en servicio activo se enreda en los asuntos de la vida cotidiana, a fin de agradar a aquel que lo reclutó como soldado». Servir como soldado puede ser peligroso. A veces los soldados sufren bajas. Pero ese es nuestro llamado: servir fielmente a nuestro Señor fiel, que guarda su pacto, incluso frente a la oposición y los contratiempos. Él te reclutó; ahora haz que tu objetivo sea agradarle.¹³

15. ¿Cuáles son algunas áreas en las que eres tentado a exigir resultados inmediatos de Dios?

¹³ Cole, «The Plan Isn't Working».

16. ¿Cómo sería para ti obedecer fielmente a Dios sin saber cuál será el resultado?

17. ¿Hay algún área de tu vida en este momento en la que Dios quizá te esté llamando a confiar en Él y continuar obedeciendo aunque las circunstancias no hayan cambiado?



Las cosas no estaban saliendo como yo esperaba y, ciertamente, tampoco como yo había deseado.

A mitad de mis años de preparatoria, nuestra familia se mudó y yo me cambié a una nueva escuela. No me gustó para nada. Dios estaba alterando mi vida. Tenía muchas cosas buenas a mi favor: estaba comenzando a tener éxito en los deportes, había construido una buena reputación en mi escuela y tenía buenos amigos allí.

No podía entender por qué Dios sacudiría todo aquello y me haría comenzar de nuevo a mitad de la preparatoria, con un nuevo equipo de básquetbol, una nueva escuela, nuevos amigos y una nueva comunidad. No solo no lo entendía; estaba enojado con Dios. Recuerdo haber clamado a Él, preguntándole por qué haría todo aquello y preguntándome si realmente le importaba.

Una de mis amigas, Jessie, me animó constantemente durante la transición. Me recordaba que Dios tenía una razón para lo que estaba haciendo y que yo necesitaba confiar en Él durante el proceso. Recuerdo que un día miraba por la ventana (imaginen la lluvia y la música triste de fondo... ya se pueden imaginar la escena), pensando en toda la situación. En mi mente sabía que probablemente ella tenía razón, pero no quería creerlo y definitivamente no quería aceptarlo.

Seguí así durante algunos meses antes de que Dios comenzara a cambiar mi actitud. Ahora, al mirar hacia atrás, aunque ciertamente no lo disfruté en aquel momento, esa etapa se convirtió en una de las más influyentes de mi vida. Moldeó mucho más de la persona que soy hoy de lo que posiblemente hubiera podido imaginar en aquel momento.

El cambio rara vez ocurre sin alguna lucha en el camino. Dios tenía planes más grandes de lo que yo podía ver y, al final, valieron completamente la pena.

En este punto de Éxodo, Israel estaba aprendiendo algunas de esas mismas lecciones, aunque, por supuesto, de maneras mucho más profundas que las que experimentó mi dramático yo de preparatoria. En Éxodo 5, Dios estaba sacudiendo las cosas para su pueblo en Egipto. Él tenía planes más grandes de lo que ellos podían ver, pero en ese momento las cosas parecían estar empeorando en lugar de mejorar. Su sufrimiento aumentó tanto que Moisés clamó a Dios, preguntándole por qué había traído todos esos problemas sobre su pueblo.

En el capítulo 6 vemos la respuesta de Dios. Él no explica todo lo que está sucediendo. En cambio, le recuerda a Moisés y a Israel quién es Él, lo que ha prometido y lo que va a hacer. Cuando ellos no podían ver lo que Dios estaba haciendo, necesitaban aprender a confiar en Dios.¹⁴

¹⁴ Nota del autor.

ROMPEHIELOS

¿Qué es algo sobre lo que eras muy escéptico hasta que viste que realmente funcionaba?

LÉELO

Lee Éxodo 6:1–13

EXPLÓRALO

1. ¿Qué le recuerda Dios a Moisés que Él ya ha hecho en los versículos 2–5?
2. ¿Qué promete Dios que hará por Israel en los versículos 6–8?
Haz una lista de las declaraciones «Yo haré» que encuentres.
3. ¿Cómo responden los israelitas y Moisés, respectivamente, a lo que Dios dice en los versículos 9–12?
4. ¿Qué razones da el texto para sus respuestas?
5. ¿Qué les ordena Dios a Moisés y Aarón que hagan en el versículo 13?

APLÍCALO

Dios estaba preparado para actuar. El mismo Dios que hizo promesas a sus padres Abraham, Isaac y Jacob es el mismo Dios que ahora iba a cumplir esas promesas. «Ahora verás lo que yo haré...», le dice Dios a Moisés. La aflicción y el sufrimiento que experimentaba el pueblo de Dios eran reales y eran grandes, pero eso no significaba que los planes de Dios hubieran fracasado. Al contrario, aquello estaba preparando el escenario para una de las mayores demostraciones del poder de Dios.¹⁵

6. ¿Por qué somos tan rápidos para interpretar las circunstancias difíciles como evidencia de que algo ha salido mal con el plan de Dios?
7. Cuando la vida se vuelve difícil, ¿qué es más probable que cuestionemos: la bondad de Dios, su poder, su presencia o su plan? ¿Por qué?
8. ¿Cómo podemos evitar que nuestras circunstancias se conviertan en el lente principal a través del cual interpretamos a Dios?

¹⁵ Nota del autor.

«Saben, cuando nos encontramos en un aprieto, normalmente lo que queremos es una salida. Queremos un plan. Queremos una estrategia. Queremos ver una luz al final del túnel. Queremos algo práctico, algo concreto que nos lleve del punto A al punto Z y nos saque del problema en el que estamos. ¿No es interesante que, en medio de este aprieto, Dios se detenga y diga: “Moisés, déjame hablarte acerca de mí mismo”? Y, amigos míos, eso es exactamente lo que Dios quiere que sepamos. Cuando nos encontramos en un aprieto, aunque nosotros queremos una salida, un plan, una estrategia, Dios quiere que, en cambio, sepamos quién es Él. La salvación comienza con conocer quién es Dios. También termina con conocer quién es Dios, pero ese no es el énfasis aquí.

El punto es que la salvación comienza con conocer quién es Dios y, por eso, cuando Él se prepara para realizar una gran obra, comienza enseñándole a su pueblo acerca de sí mismo. Por eso, lo más importante que podrías aprender en tu estudio de la Biblia es quién es tu Dios».¹⁶

- 9. Piensa en una temporada difícil en la que desesperadamente querías que Dios te mostrara lo que estaba haciendo. ¿Qué aprendiste acerca de Dios a través de esa experiencia?**

- 10. ¿Cómo explicarías por qué conocer quién es Dios puede ser más valioso que saber lo que Dios está haciendo?**

¹⁶ J. Ligon Duncan III, «Revelation of the Divine Name», sermón sobre Éxodo 6:2–9, 21 de enero de 2001, Reformed Theological Seminary.<https://rts.edu/resources/revelation-of-the-divine-name/>.

Como hemos visto, primero Dios le recuerda a Moisés quién es Él. Después, Dios hace siete promesas marcadas por siete declaraciones de «Yo haré...»:

Yo los sacaré de debajo de las cargas de los egipcios.

Yo los libraré de la esclavitud de ellos.

Yo los redimiré con brazo extendido y con grandes actos de juicio.

Yo los tomaré como mi pueblo.

Yo seré su Dios.

Yo los llevaré a la tierra que juré dar a Abraham, a Isaac y a Jacob.

Yo se la daré como posesión.

Ahora el pueblo de Dios llegaría a conocerlo no solo como el Dios que hace promesas, sino como el Dios que cumple sus promesas. Calvino dijo: «Hacemos de la promesa gratuita el fundamento de la fe, porque en ella consiste propiamente la fe».¹⁷ Al reiterar sus promesas a Israel, Dios les estaba dando un fundamento firme para la fe incluso en su momento de mayor aflicción. Su esperanza no podía descansar en ellos mismos. No podía descansar en Moisés ni en Aarón. Su esperanza tenía que descansar firmemente en Dios. Estaban aprendiendo que la fe no descansa en el desempeño de los siervos de Dios, sino en las promesas de Dios mismo. Es Dios quien recuerda. Dios quien actúa. Dios quien redime. Dios quien salva a su pueblo.¹⁸

11. **¿Cómo explicarías la diferencia entre confiar en las promesas de Dios y esperar que Dios haga cualquier cosa que nosotros queramos que haga?**

12. **¿Cuáles son algunas cosas que equivocadamente tratamos como promesas de Dios, aunque Él nunca las ha prometido realmente?**

¹⁷ John Calvin, *Institutes of the Christian Religion*, trans. Henry Beveridge, 3.2.29, Christian Classics Ethereal Library, CCEL edition.

¹⁸ Nota del autor.

Al llegar al versículo 9 nos encontramos con una escena triste. Moisés hace lo que Dios le dice y comparte las promesas de Dios con Israel. Seguramente, en nuestros momentos de mayor angustia y aflicción nos aferráramos a las promesas de Dios, ¿verdad? No fue así para el pueblo de Israel. Se nos dice que no escucharon a Moisés debido a su «espíritu quebrantado y a la dura esclavitud». ¡Todos estaban perdiendo el ánimo!

Incluso Moisés se ha dejado llevar por la desesperación del pueblo cuando Dios lo envía ante Faraón, luchando con el hecho de que, si ni siquiera Israel quería escucharlo, ¿por qué lo haría Faraón? Si el propio pueblo de Dios estaba tan abrumado por su sufrimiento que tenía dificultades incluso para escuchar las buenas noticias, ¿por qué Faraón habría siquiera de prestar atención?¹⁹

- 13. ¿Cuáles son algunas señales de advertencia de que el desánimo está comenzando a moldear la manera en que ves a Dios y tus circunstancias? ¿Cuál de ellas reconoces más en ti mismo?**

- 14. Si estuvieras acompañando a alguien cuyo sufrimiento le ha hecho difícil incluso escuchar las promesas de Dios, ¿cómo moldearía este pasaje la manera en que cuidarías de esa persona?**

¹⁹ Nota del autor.

Observa cómo responde Dios a la objeción de Moisés. No lo consiente ni valida su desánimo y desesperación. En esencia, Dios les dice a Moisés y Aarón que Él no estaba preguntando; les estaba diciendo lo que debían hacer. El texto dice que les dio una orden. Les mandó «sacar a los hijos de Israel de la tierra de Egipto». El pueblo no lo creía. Moisés tampoco estaba convencido. Pero su desánimo no impediría la liberación de Dios.²⁰

15. ¿Cómo explicarías la diferencia entre ser responsable de obedecer y ser responsable del resultado?

16. ¿Cuál es un acto de obediencia que necesitas llevar a cabo esta semana, independientemente del resultado que esperes?

²⁰ Nota del autor.



En el mundo de Israel, la genealogía de una persona podía tener implicaciones en cuanto a su posición social. Esto era cierto con respecto a la familia de origen, ya que las familias más ricas a menudo tenían mayor influencia social. Pero también era cierto (en el caso de los hombres) con respecto al orden de nacimiento, pues los hijos primogénitos eran considerados las «primicias» de la fuerza de un padre (Gn. 49:3) y se les confiaban responsabilidades familiares adicionales (cf. comentario sobre 4:21–23).

Sin embargo, en esta genealogía, muchos de los personajes principales no son primogénitos ni descienden de primogénitos. Los levitas desempeñan un papel crucial en el importantísimo tabernáculo, pero descienden del tercer hijo de Jacob (6:14–16). La familia sacerdotal es la más importante entre los levitas, pero proviene del segundo hijo de Leví (6:16, 18, 20, 23, 25). Y Moisés, el segundo hijo, no Aarón, el primogénito, es el líder principal de Israel. Lo mismo sucede en otros lugares. El Señor elige a Jacob, el segundo hijo, por encima de Esaú, el primogénito (Gn. 25:23). De la misma manera, elige a David, quien era el octavo hijo y el menor de sus hermanos (1 S. 16:6–12).

Decisiones como estas dejan claro que el Señor no se rige por las reglas de la sociedad cuando elige a aquellos que utilizará. Sin importar nuestra posición social, nuestra familia de origen o el lugar que ocupemos dentro de nuestra familia, el Señor puede usarnos tanto como a cualquier otra persona. De hecho, cuanto más débiles seamos a los ojos del mundo, más se deleita Dios en usarnos, para que el mundo pueda ver que alguien mucho mayor que nosotros ha decidido obrar a través de nosotros (cf. 1 Co. 1:26–29).²¹

ROMPEHIELOS

¿Qué es lo más interesante que puedes recordar acerca de tu propia genealogía?

²¹ Jay Sklar, «Exodus», en *ESV Expository Commentary: Genesis–Numbers*, vol. 1, ed. Iain M. Duguid, James M. Hamilton Jr. y Jay Sklar (Wheaton, IL: Crossway, 2025), comentario sobre Éxodo 6:10–7:7.

LÉELO

Lee Éxodo 6:14–7:7

EXPLÓRALO

1. Después de mencionar a Rubén (Éx. 6:14) y Simeón (Éx. 6:15), ¿en qué tribu se detiene nuestro pasaje para enfocarse?
2. ¿Qué importante mensaje, mencionado dos veces, definió el legado de Moisés y Aarón? (Éx. 6:26–27)
3. ¿Cuál era el gran temor de Moisés, según se registra en Éxodo 6:30?
4. ¿Cuáles son las seis acciones que Dios le dice a Moisés que llevará a cabo? (Éx. 7:3–5)
5. ¿Qué edad tenía Moisés mientras llevaba a cabo este ministerio de transmitir los mensajes de Dios? (Éx. 7:7)

APLÍCALO

Cuando las cosas van de mal en peor, recuerda quién eres (Éxodo 6:14–25)

Esta sección sirve como transición entre el intento fallido de liberación que llevó al pueblo al desánimo (5:1–6:9) y la próxima demostración de la poderosa mano del Señor que llevará a la salida del pueblo (7:8–11:10). Se compone de tres partes.

En la primera, el Señor vuelve a encargar a Moisés que vaya ante Faraón, y Moisés expresa su incapacidad para hacerlo (6:10–12). En la segunda, la historia se interrumpe para presentar la genealogía de Moisés y Aarón (vv. 13–27). Esta era información importante para la audiencia original (véase la explicación más adelante) y está ubicada apropiadamente aquí debido al papel central que Moisés y Aarón están a punto de desempeñar. La tercera parte retoma la historia y presenta un panorama general de los capítulos siguientes, enfatizando la próxima liberación de Israel por parte del Señor (6:28–7:7). Esto debía dar esperanza a la audiencia mientras la narración comienza a describir los enfrentamientos de Moisés y Aarón con Faraón (7:8–11:10).²²

6. ¿Hasta dónde puedes rastrear tu genealogía espiritual? ¿Qué momentos de obediencia marcaron una diferencia?

²² Sklar, «Exodus», sobre Éxodo 6:10–7:7.

7. Esta genealogía menciona a personas que tuvieron momentos destacados en las Escrituras. En esos momentos, algunas honraron a Dios y otras no. Elige una de las siguientes referencias y escribe qué fue lo que sucedió y si consideras que aquello honró o no a Dios. Nadab y Abiú (fuego extraño): Levítico 10:1–3; Coré (la rebelión): Números 16:1–35; Finees (la intervención celosa): Números 25:6–13.

La genealogía de Éxodo 6 está llena de enseñanzas prácticas para la obra y la adoración cristianas. Las vidas de los hombres y mujeres de la familia de Aarón nos enseñan a permanecer fieles en nuestra adoración día y noche y a defender lo que es correcto incluso cuando todo parece estar saliendo mal. Al mismo tiempo, las muertes trágicas dentro de la familia nos advierten que no debemos buscar hacer las cosas a nuestra manera en la obra o en la adoración de la iglesia.

Imagina que tu propio nombre apareciera en las genealogías bíblicas. ¿Qué dirían acerca de ti? ¿Podrían decir que fuiste fiel en tu ministerio, sin importar cuán grande o pequeño haya sido? ¿Podrían decir que, aun cuando todos los demás se dejaron llevar por la inmoralidad sexual y el adulterio espiritual, tú fuiste celoso por la gloria de Dios? ¿O dirían que ofreciste una adoración extraña y te rebelaste contra la autoridad espiritual de la iglesia?

Es interesante pensar en estas preguntas, pero la pregunta que realmente importa es esta: **¿Qué dice Dios acerca de ti?** ¿Está escrito tu nombre en el registro de su familia, el Libro de la Vida? ¿Le perteneces por medio de la fe en Jesucristo? Porque, sin importar cuán fieles seamos, solo podemos ser salvos por la gracia que Dios ha mostrado mediante la muerte y resurrección de Jesucristo.²³

8. **¿Qué clase de legado quieres que las futuras generaciones recuerden de ti?**

²³ Philip Graham Ryken, *Exodus: Saved for God's Glory*, Preaching the Word (Wheaton, IL: Crossway, 2005), cap. 15, «They Were the Levites (Exodus 6:13–27)».

9. **¿Qué sucede cuando una iglesia entera comienza a olvidar quiénes son en Cristo? ¿Cómo podemos combatir ese peligro?**

Cuando tengas miedo de fracasar, recuerda el llamado de Dios (Éxodo 6:26–30)

¡Para ser un hombre que se quejaba de que no podía hablar, Moisés sí que tenía mucho que decir! Ya lo hemos escuchado presentar esta misma objeción antes. La planteó en la zarza ardiente, cuando Dios lo llamó por primera vez a ser profeta: «Moisés dijo al SEÑOR: “Oh Señor, nunca he sido elocuente... soy lento para hablar y torpe de lengua”» (Éx. 4:10). Dijo prácticamente lo mismo al comienzo del capítulo 6: «Si los israelitas no me escuchan, ¿por qué habría de escucharme Faraón, siendo yo torpe de labios?»» (v. 12). Ahora vuelve a decirlo, intentando convencer a Dios de que él era el hombre equivocado para la tarea. Faraón jamás lo escucharía porque él no era un orador talentoso.

Quizá esto era un resumen de lo que Moisés había dicho anteriormente y no una conversación diferente. Pero parece más probable que Moisés estuviera sacando nuevamente las mismas viejas excusas. Es fácil impacientarse con Moisés por esto, pero lo que hizo no es poco común. Las personas suelen inventar excusas para no hacer lo que Dios les dice que hagan. Al igual que Moisés, tendemos a utilizar las mismas objeciones una y otra vez. A algunos cristianos les toma años superar sus viejas y desgastadas excusas para no dar, no ir, no testificar o no servir. Necesitamos descubrir lo que Moisés descubrió: **el llamado de Dios siempre viene acompañado del don de Dios.**²⁴

10. **¿En qué área de tu caminar con Dios tienes miedo de fracasar?**

²⁴ Ryken, Exodus, cap. 15.

11. Regresa y lee Éxodo 6:12–13. Allí y en Éxodo 6:30, Moisés presenta excusas idénticas. ¿Por qué es tan fácil poner excusas basándonos en nuestras propias debilidades?
12. ¿Hay algún don que Dios te haya dado que no estés administrando bien? ¿Cómo sería administrar bien ese don?
13. ¿Cuáles son las señales culturales o prácticas que indican que una iglesia está enterrando sus dones en lugar de administrarlos bien? ¿Ves alguna de ellas en nuestra iglesia? Si es así, ¿qué se puede hacer al respecto?

Cuando Dios te dé una tarea difícil, recuerda que Él tiene un buen plan (Éxodo 7:1–7)

Luego el Señor presenta un panorama general de los acontecimientos que están por venir (7:3–5). Comienza afirmando su soberanía sobre Faraón: «Yo endureceré el corazón de Faraón» (v. 3a); es decir, tomará el corazón de Faraón, que ya está endurecido en rebelión, y lo endurecerá aún más (cf. comentario sobre 4:21–23). Esto producirá varios resultados:

- (1) El Señor multiplicará en Egipto sus señales y maravillas, las cuales darán testimonio continuamente ante Faraón y los egipcios de que Él es el Señor y de que deben escucharlo (7:3b).
- (2) A pesar de las señales, Faraón se negará repetidamente a escuchar las palabras del Señor (7:4a).
- (3) Sin embargo, el Señor pondrá su mano sobre Egipto y sacará a su pueblo mediante grandes juicios contra la maldad de Egipto (7:4b; cf. 2 Cr. 24:24; Ez. 5:9–10; 28:22–23).
- (4) Por lo tanto, los egipcios sabrán que Él es el Señor (Éx. 7:5).

En resumen: «Moisés y Aarón, su fidelidad parecerá no tener ningún efecto y, durante un tiempo, mis poderosos actos también parecerán no tener ningún efecto; pero mis propósitos y mi poder prevalecerán, de modo que sacaré a Israel —¡mi pueblo!— de Egipto, mostrando a todo Egipto que yo soy Yahvé, Dios soberano y Rey»!²⁵

- 14. ¿De qué manera conocer el futuro podría hacer más fácil seguir a Jesús? ¿De qué manera conocer el pasado hace más fácil seguir a Jesús?**

²⁵ Sklar, «Exodus», sobre Éxodo 6:10–7:7.

El corazón se refiere a la totalidad del intelecto, la voluntad y las emociones desde las cuales actúa una persona. Los distintos verbos hebreos utilizados para describir el endurecimiento del corazón de Faraón se refieren a un deseo de actuar en contra del Señor en lugar de actuar de acuerdo con Él. El endurecimiento del corazón de Faraón se menciona a lo largo de los capítulos 4–14, dando a entender que Faraón es responsable de sus propias acciones (por ejemplo, 8:15). Sin embargo, el Señor declara aquí que es su mano soberana la que, en última instancia, gobierna los acontecimientos. Esto también se señala mediante la frase recurrente «como el SEÑOR había dicho» (véanse 7:13; 8:15, 18; 9:12, 35).

Aunque alguien podría concluir que, si Dios endurece el corazón de una persona, esta ya no es responsable de sus acciones, esa no es la perspectiva bíblica y, ciertamente, aquí la narración también se preocupa por señalar que Faraón endureció su propio corazón (8:15, 32; 9:34). El pecador sigue siendo responsable de su pecado.²⁶

- 15. Mientras Faraón era expuesto al poder, la gloria y los mandamientos de Dios, su corazón se endureció. ¿Qué nos enseñan este pasaje y Romanos 9:16–18 acerca de la soberanía de Dios y la responsabilidad humana?**

- 16. ¿En qué área de tu vida necesitas recordar que Dios tiene un buen plan? ¿Cómo sería dar un paso de fe en esa área?**

- 17. ¿Qué tareas difíciles solo son posibles si nuestra iglesia decide dar pasos de fe juntos?**

²⁶ *ESV Study Bible* (Wheaton, IL: Crossway, 2008).